

mañana hasta última hora de la tarde. A lo largo de estos dos años cursó, con notas brillantes, siete asignaturas: Historia Eclesiástica, Sociología, Francés, Arqueología, Derecho Español, Teología Pastoral y Teología Fundamental.

Don Valeriano Ordóñez era entonces rector del Seminario, y don Pablo Lorente Ibáñez, don Gregorio Lanz y don Francisco Santamaría fueron algunos de los profesores que dieron clase a Josemaría. Cabe destacar la influencia de don Gregorio Fernández Anguiano, Prefecto de Disciplina, con quien tuvo mucha confianza. Otros profesores a quienes trató fueron don Miguel Berger y don Javier Lauzurica.

Los responsables del Seminario vigilaban la disciplina y buscaban el aprovechamiento académico de los alumnos, cosa no siempre fácil, dada la variedad de circunstancias personales y sociales de cada uno. Diariamente, los jóvenes tenían prácticas de piedad en común: oración, santa Misa, visita al Santísimo, Rosario, lectura espiritual, etc. Se les impartían tres o cuatro horas de clase diarias y debían estudiar personalmente otro tanto.

Los condiscípulos de san Josemaría lo describieron como responsable, buen estudiante, alegre, amable con todos, un tanto reservado y piadoso. Fueron años de intenso estudio y oración, aunque las cosas no estaban del todo claras para él: “Y yo, medio ciego, siempre esperando el porqué. ¿Por qué me hago sacerdote? El Señor quiere algo, ¿qué es? Y con un latín de baja latinidad, cogiendo las palabras del ciego de Jericó, repetía: *Domine, ut videam!*, *Ut sit!*, *Ut sit!* Que sea eso que Tú quieres, y que yo ignoro” (TOLDRA, 2007, p. 178).

Algunos de sus compañeros, que también recibieron la ordenación sacerdotal, fueron José Millán Morga, Máximo Rubio, Manuel San Martín González, Manuel María Calderón, Pedro Baldomero Larios, Juan Cruz Moreno y Alberto del Pozo.

En septiembre de 1920, Josemaría trasladó su matrícula a la Universidad Pontificia de Zaragoza. Sin embargo, no perdió contacto con Logroño, adonde acudía con frecuencia para estar con sus padres.

Voces relacionadas: Estudios y títulos académicos de san Josemaría; Logroño; Seminario de San Francisco de Paula; Seminario Conciliar de Zaragoza.

Bibliografía: AVP, I, pp. 103-120; *Boletín Eclesiástico de la Diócesis de Calahorra*, años 1910-1924; Fernando BUJANDA, *Historia del Viejo Seminario de Logroño*, Logroño, I.E.R., 1948; Jaime TOLDRA PARES, *Josemaría Escrivá en Logroño (1915-25)*, Madrid, Rialp, 2007.

Jaime TOLDRA

SEMINARIO CONCILIAR DE ZARAGOZA

En el edificio de la plaza de La Seo de Zaragoza se ubicaban, en los comienzos del siglo XX, el Seminario Conciliar y la Universidad Pontificia, ambos denominados “de San Valero y San Braulio”. En aquel edificio recibió san Josemaría las clases de Filosofía y Teología durante sus años de estudio en Zaragoza.

El itinerario de la historia del Seminario Conciliar se podría resumir del siguiente modo. Tras la expulsión de los Jesuitas, en 1767, los edificios que ocupaban en el centro de Zaragoza pasaron por tres años de abandono hasta que, en 1770, se instaló en ellos el Seminario Sacerdotal de San Carlos Borromeo, por traslado desde su antigua sede, en la plaza del Reino, donde había sido erigido en 1737.

El 17 de diciembre de 1786, se erigió el Seminario *ad formam Concilii*, con la invocación de San Valero y San Braulio, obispos de Zaragoza, y se le otorgaron Reglas y Constituciones (*Reglamento disciplinar del Seminario General Pontificio de*

San Valero y San Braulio). El 21 de febrero de 1788 fueron sancionadas por el rey Carlos III, que lo asumió bajo su Real Protección y Patronato. Finalmente, el arzobispo Lezo, el 1 de mayo de 1788, procedió a la inauguración solemne del Colegio Seminario Conciliar, que tuvo como primera sede una parte del Seminario Sacerdotal de San Carlos.

En 1848, el Seminario Conciliar se trasladó a su nueva sede, un edificio construido de nueva planta en la plaza de La Seo, en los solares de lo que había sido Diputación del Reino de Aragón. En la sede abandonada, treinta y ocho años después, en 1886, se instaló el Seminario de San Francisco de Paula, que fundó el cardenal Francisco de Paula Benavides y Navarrete, arzobispo de Zaragoza. En 1951, al construirse un nuevo edificio para el Seminario Conciliar en la zona llamada de Casablanca, en las afueras de la ciudad, se refundieron los dos seminarios existentes en Zaragoza. San Josemaría fue alumno y superior del Seminario de San Francisco de Paula entre los años 1921 y 1925.

El Seminario Conciliar contaba desde su fundación con cien plazas para alumnos internos, que estudiaban Filosofía y Teología. A éstos hay que sumarles los alumnos externos, que llegaron a alcanzar la cifra de trescientos, hasta que desaparecieron en el curso 1934-1935. En los años en los que san Josemaría fue seminarista de Zaragoza, el número de colegiales del Seminario Conciliar osciló entre noventa y ciento seis alumnos internos y unos cincuenta alumnos externos. El uniforme de los colegiales del Seminario Conciliar era un manto azul, con beca y, sobre ella, el escudo de la Inmaculada. Se distinguía del de los colegiales del Seminario de San Francisco de Paula, un manto negro con beca roja, que llevaba un escudo que consistía en un sol con rayos, en cuyo centro resplandecía la palabra CHARITAS.

La formación espiritual, humana y doctrinal del Seminario Conciliar seguía las pautas marcadas por sus Constituciones, y el ambiente era similar al del resto de los seminarios españoles. Con el Concordato de 1851 se abrió el camino para la reorganización de los estudios eclesiásticos, y el Ministerio de Gracia y Justicia elaboró el *Plan de estudios para los Seminarios Conciliares de España*, que fue el que en teoría estuvo vigente hasta la erección de las Universidades Pontificias en 1896. La ausencia de Universidades Pontificias se suplió con la figura de los llamados Seminarios Generales, capacitados para otorgar los grados académicos mayores en las tres disciplinas eclesiásticas.

En 1897, el Seminario de Zaragoza fue elevado al rango de Universidad Pontificia: se erigieron las Facultades de Teología, Derecho Canónico y Filosofía Escolástica; se constituyeron los respectivos Colegios de Doctores; y se hicieron los nombramientos pertinentes, específicos del nuevo rango académico adquirido por este centro docente eclesiástico.

Desde entonces los planes de estudios estuvieron perfectamente detallados, especificándose, además de las materias, el número de clases para cada una, y los libros de texto. Así continuaron, sin modificaciones sustanciales, excepto en los libros de texto, hasta la supresión de las Universidades Pontificias españolas, en 1933. A partir de septiembre de 1899 la Dirección del Seminario Conciliar de San Valero y de San Braulio fue confiada, por el arzobispo Vicente Alda y Sancho, a la Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos.

Los seminaristas, tanto filósofos como teólogos, de los dos Seminarios de Zaragoza, recibían las lecciones en el mismo inmueble que albergaba a los alumnos internos del Seminario Conciliar. El plan de estudios en los años de seminario de san Josemaría en Zaragoza fue el siguiente:

Año	Asignatura	Horario	Texto
I	Introd. in S. Scripturam	Quotidiana	Cornely
	Theologia Fundamentalis	Quotidiana	Mazzella
	Historiae Ecclesiasticae, Cursus I	Quotidiana	Viñas
	Liturgia sacra	Hebdomadalis	Mach Ferreres
II	Theologia Dogmatica: "De Deo Creante"	Binae quotidie	Paquet
	Historiae Ecclesiasticae, Cursus II	Quotidiana	Viñas
	Patrologia	Bis in Hebd.	Monegal
	Liturgia sacra	Bis in Hebd.	Mach Ferreres
III	Theologia Dogmatica: "De Incarnatione et Gratia", et "De Deo Uno et Trino"	Binae quotidie	Paquet
	Theologia Moralis, pars Sacramentaria I	5 in Hebd.	Gury Ferreres
	Eloquentia sacra I	Hebdomadalis	Illustrationes Professoris
IV	Theolog. de Re Sacramentaria	Quotidiana	Sasse
	Theologia Moralis, pars Sacramentaria II	5 in Hebd.	Gury Ferreres
	Exegesis Sac. Scripturae, V.T.	Quotidiana	Wonters
	Eloquentia sacra II	Hebdomadalis	Illustrationes Professoris
	Theologia Pastoralis	Bis in Hebd.	O'Callaghan
V	Superior. disquisit. universae Theolog.	Quotidiana	Illustrationes Professoris
	Institutiones Canonicae	Quotidiana	Ferreres
	Exegesis Sac. Scripturae, N.T.	Quotidiana	Wonters
	De Casibus Moraliibus	Hebdomadalis	Illustrationes Professoris
	Paedagogia catechetica	Hebdomadalis	Illustrationes Professoris

Algunos de los profesores de san Josemaría fueron don Manuel Pérez Aznar, profesor de Teología Dogmática, que explicaba *De Incarnatione et Gratia* y *De Deo Creante*; don Santiago Guallart Poza, profesor de *Teología Dogmática*, que enseñaba *De Actibus et Virtutibus*; don Valentín Hernández Martínez, profesor de *Introductio in S. Scripturam* y *Exegesis Novi Testamenti*; don Práxedes Alonso Zaldívar, profesor de la parte de *Preceptos de Teología Moral*; don José María Bregante

Lacabra, profesor de *Liturgia y de Teología Pastoral*; y don Federico Magdalena Lacabra, también de *Dogmática*, que explicaba *De Re Sacramentaria*.

En la actualidad el Seminario de Zaragoza tiene como sede un amplio edificio situado en la Ronda de la Hispanidad. Su dirección corre a cargo de los sacerdotes de la diócesis.

Voces relacionadas: Estudios y títulos académicos de san Josemaría; Seminario de San Francisco de Paula; Zaragoza.

Bibliografía: AVP, I, pp. 121-198; Francisco Javier CALVO GUINDA, *El Real Seminario de San Carlos de Zaragoza, sus orígenes (1737-1788)*, Zaragoza, Centro Regional de Estudios Teológicos de Aragón, 1988; Plácido FERNÁNDEZ GARCÍA, *El Seminario de Zaragoza siglo XX*, Zaragoza, [s. n.], 2001; Ramón HERRANDO PRAT DE LA RIBA, *Los años de seminario de Josemaría Escrivá en Zaragoza (1920-1925). El seminario de San Francisco de Paula*, Madrid, Rialp, 2002; Francisco MARTÍN HERNÁNDEZ, *El Seminario de Zaragoza, 200 años de historia (1788-1988)*, Zaragoza, Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja, 1988.

Ramón HERRANDO PRAT DE LA RIBA

SEMINARIO DE SAN FRANCISCO DE PAULA

San Josemaría ingresó en el Seminario de San Francisco de Paula de Zaragoza el 28 de septiembre de 1920. Provenía del Seminario de Logroño, donde había concluido los estudios del primer curso de Teología. El 31 de marzo de 1925, tres días después de su ordenación como presbítero, salió del Seminario para incorporarse a su primer destino pastoral.

El Seminario de San Francisco de Paula fue fundado en el año 1886 por el cardenal Francisco de Paula Benavides y Navarrete, arzobispo de Zaragoza, y se extinguió en 1951. En un principio, la finalidad de este Seminario era acoger a alumnos internos que, faltos de recursos económicos, no podían ingresar en el Seminario Conciliar de San Valero y San Braulio de Zaragoza. A partir de 1897, se amplió la admisión a cualquier sector de la población, y se mantuvieron algunos becarios, como en cualquier otro seminario de la época. Hubo siempre un número reducido de seminaristas, alrededor de cincuenta.

Durante los años en que san Josemaría estuvo en el Seminario, el número de alumnos osciló entre treinta y cinco y cuarenta. Los Superiores del Seminario eran

un Rector y dos Directores o Inspectores que ya habían recibido algún grado del sacramento del Orden o, al menos, tenían la tonsura. Uno de los inspectores se encargaba de los alumnos de Teología que vivían en el piso tercero y el otro, de los que cursaban Filosofía y de los alumnos de Humanidades, que habitaban en el piso cuarto. Su misión consistía en cuidar del cumplimiento del Reglamento y mantener la disciplina; en acompañar y velar por el orden en las idas y venidas a las clases que se tenían en la Facultad Pontificia, con sede en el Seminario Conciliar de San Valero y San Braulio, en un edificio en la plaza de La Seo, a escasamente unos diez minutos andando; en vigilar las horas de estudio y el orden en los paseos; y, en general, en servir de conexión entre el Rector y el conjunto de los seminaristas. Mensualmente, hacían un breve informe de los alumnos. A diferencia de los demás seminaristas, a los directores o inspectores no se les preguntaba públicamente en las clases de las distintas asignaturas.

El Seminario de San Francisco de Paula tuvo siempre su sede en el inmueble del Real Seminario Sacerdotal de San Carlos, donde ocupaba parte de la tercera y la cuarta plantas de las cuatro de que constaba el edificio. En el tercer piso había una pequeña capilla dedicada a san Francisco de Paula. Algunas de las ceremonias litúrgicas se celebraban en la iglesia de San Carlos, que formaba una unidad con el edificio del Real Seminario Sacerdotal de San Carlos, con el que se comunicaba interiormente. Ambos edificios abrían sus puertas a la plaza de San Carlos.

El Real Seminario Sacerdotal de San Carlos era una institución cuyos orígenes se encuentran en el movimiento renovador del clero que promovieron los Píos Operarios Misionistas de la Congregación de Aragón. Bajo el impulso del sacerdote osense, el venerable Francisco Ferrer, después de la Guerra de Sucesión, en 1711, fundaron una serie de seminarios sacerdo-

Aviso de Copyright

Cada una de las voces que se ofrecen en esta Biblioteca Virtual forma parte del *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer* y son propiedad de la Editorial Monte Carmelo, estando protegidas por las leyes de derecho de autor.